

ENTREVISTA / CARLOS CULLEN

## “La educación tiene una dimensión ético-política”

El filósofo Carlos Cullen afirma que en la discusión sobre la nueva institucionalidad de la escuela “debe explicitarse la dimensión ético política de la educación, justamente porque se están formando ciudadanos, pero creo que es mucho más que eso, allí está aconteciendo ciudadanía”.

Cullen es filósofo, hizo estudios de postgrado en la Universidad de Friburgo, en Alemania, es miembro fundador del Movimiento de Filosofía de la Liberación y miembro titular de la Asociación Latinoamericana de Filosofía Intercultural. Entre otros libros, es autor de “Fenomenología de la crisis moral”, “Reflexiones desde América”, y “Autonomía moral, participación democrática y cuidado del otro”, además de numerosos artículos.

**La entrevista se realizó en Córdoba, luego de la presentación del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia “Situación de la Infancia a inicios del Bicentenario. Un enfoque multidimensional y de derechos”,** realizado en el marco del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Universidad Católica Argentina y las Fundaciones Arcor, Minetti y Telefónica y los **Indicadores de Educación en la ciudad de Córdoba** elaborados por la Red Ciudadana Nuestra Córdoba. Los principales tramos son los siguientes:

**-Ud. dijo que infancia es ciudadanía, ¿Cómo impactan los datos del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia en esa definición?**

-De modo más elemental, diría porque plantear la cosa así, de que infancia es ciudadanía. La ciudadanía como acontecimiento, en última instancia, lleva mucho a hacernos responsables de esa interpelación ética que implica el recién llegado y, cualquiera, en tanto que es fuente de experiencia, sujeto de la historia. Si bien la referencia es claramente a la infancia, en el sentido estricto de la palabra, es al revés, aprender desde la infancia a que seamos infantes en el sentido de ser capaces de tener experiencia. Estos números que aparecieron en el Barómetro, en realidad, nos están interpelando muy profundamente, quiere decir que de alguna manera corremos el enorme riesgo de no hacernos responsables, justamente, de esa interpelación ética que nos viene de esos déficits como llaman en el Barómetro. En realidad, están queriendo decir que estamos reduciendo la infancia a porcentajes, sobre los que podemos llegar a creer que estamos bien porque apenas un 20% de los chicos sufren hambre o algo por estilo, pero bastaría que un solo niño sufra hambre para que nos tengamos que sentir mal. Más profundamente, diría que es un llamado a la alternativa, al poder plantear las cosas entendiendo lo del acontecimiento y la experiencia, el poder constituirnos en sujetos históricos. Creo que lo peor que nos puede pasar hoy día es resignarnos a creer que estas situaciones no se pueden cambiar, banalizarlo, naturalizar el dato. “Pobres hubo siempre, viste!”, “niños desnutridos los hubo siempre”, entonces, terminamos naturalizándolo, sacándolo de la responsabilidad ética y de la posibilidad de un cambio histórico. No somos sujetos históricos si no nos animamos a tener experiencia.

**-Antes de asumir la responsabilidad, al deconstruir, está el discurso de los procesos educativos, donde se produce la primera exclusión y también la discriminación de este grupo social que es la infancia. ¿Cómo afecta eso al hecho, al acto de asumir la responsabilidad?**

-Tenemos que animarnos a deconstruir esa hegemonía de un discurso que es estigmatizador, discriminador... esto ha sido muy bien trabajado por Foucault que ha mostrado muy bien las relaciones que hay entre el orden del discurso que parece el normal y entonces, ese orden del discurso nos permite segregar, discriminar, calificar, segmentar, como si fuera natural, porque está en el orden social hegemónico del discurso. Lo interesante es justamente esta idea de la infancia disruptiendo. Ingresando a un código que la precede, es decir en el sentido que la lengua precede al habla. Ninguno de nosotros inventó la lengua, lo que hicimos fue aprender a hablarla. La lengua nos precede, pero lo interesante de la infancia es la experiencia de constituirse en sujeto hablante y en ese sentido disrumpe, desquicia, rompe. Que es eso, casi obvio en la observación de los niños cuando están aprendiendo a hablar, que rompen la lengua porque están experimentando y buscando. Por ejemplo, los verbos irregulares a los niños les cuestan mucho, le tienen que estar diciendo: "no se dice cabió, se dice cupo". El chico es muy lógico, las reglas gramaticales las tiene por configuración cerebral, podemos aprender cualquier lengua los humanos, pero aprendemos una sola que es la que hablamos. Para él, los locos son los adultos que dicen cupo en lugar de cabió, que sería lo natural. Eso es por experiencia, y la experiencia se suma a que él quiere comunicarse y entonces tiene que aprender. Y ahí entra a constituirse en sujeto histórico.

#### **-Esto implica entender al infante, al niño como transformador...**

-No hay historia, no hay transformación social si no hay infancia. Pero no solamente los niños en el sentido de chiquitos todavía, sino en la medida que nosotros seamos capaces de constituirnos, en ser capaces de tener experiencia, en ser niños en este sentido. Esta sociedad ha perdido la capacidad de tener experiencia.

#### **-¿Cómo se rompe con ese círculo que trata de desconocer al otro y no abordar desde el otro la nueva realidad o experiencia que genera?**

-Naturalmente ese tipo de pregunta es muy fuerte y despliega todo lo que sería qué alternativa podemos encontrar, qué estrategia... de eso se trata. Hay obviamente distintas formas, si creo que ha sido un llamado de atención muy fuerte esto, estos planteos, que en el fondo responden a esta profunda crisis que todos sentimos. Porque de golpe decimos: Estamos en el contrato social, pero también se puede decir: "sospecho, no será que nos meten en el contrato, nos incluyen para excluirnos". Que te planteen una sospecha de ese tipo. Quiero decir, no estaremos incluidos para que puedan excluirnos más fácil. ¿Por qué? Porque nos señalan como anormales, del tipo A, del tipo B, del tipo C. Es decir, hay un orden del discurso que aparece como hegemónico. En particular, creo que hay una lucha por la hegemonía, en el sentido de poder mostrar alternativas, pero que tienen que ser alternativas argumentadas, que seamos capaces de argumentar, capaces de dar razones, de hacernos cargo, por eso, es difícil responder como romper esto, pero lo que si estoy seguro es que lo primero es estar convencido que es posible romperlo. Es posible un mundo más justo, dicho de una manera más sencilla. Si uno de entrada dice, se resigna, siempre fue igual... ahí es lo peor que nos puede pasar, perdemos potencia de actuar, perdemos capacidad de ser agentes.

#### **-¿Cuál es su definición de ciudadanía?**

-Quiero mostrar que durante mucho tiempo la ciudadanía la entendimos en nuestra memoria histórica como el paso de un estado a otro estado. De un estado de ser meros vivientes a ser ciudadanos de una polis, pertenecientes a una ciudad. Por qué, porque tenemos la capacidad de hablar y de pensar, a diferencia de todos los otros vivientes que no tienen esa capacidad. Entonces, una cosa es ser individuos de una especie, y otra es ser miembros de una polis. Una segunda idea del mundo moderno, es decir, no, en

realidad es el paso de un estado de naturaleza donde todos somos iguales y libres al orden social, que es lo que produce el pacto social o contrato social. Nos mete en un orden social, delegamos la soberanía en alguien, en representantes, que toman decisiones que nos van a afectar a todos. Los estados democráticos nacen así. Lo que es interesante, es que el paso bueno hoy día es haber entendido que no alcanza con estas cosas. Por qué, porque hoy jugamos con dos cuestiones: una, las supuestas determinaciones naturales que hacen al ciudadano de primera y al ciudadano de segunda, esto es las mujeres, los niños, los esclavos en la polis griega no eran ciudadanos. Eran de segunda, no podían ir al *agora* a deliberar, no podían participar de la vida pública, tenían que estar en la casa o tenían que estar en el trabajo, pero no en la política. El mundo moderno rompe eso, no hay determinaciones naturales, todos somos iguales y libres, pero rápidamente dice hay construcciones sociales y entonces, en vez de ser por naturaleza, el niño, o la mujer o el esclavo no pueden entrar en política porque el orden hegemónico del discurso, dice que no. Dice que no, en el sentido que pone mecanismos, en algunos casos son mecanismos violentos explícitos y en otros son violencia simbólica. Ahora estamos más acostumbrados, pero no crean que fue sencillo en este mismo país ver mujeres profesionales o metidas en la política. Por poner ejemplos cercanos. Me contaba una tía mía, que fue la primera mujer que se doctoró en Botánica en la Universidad Nacional de La Plata, que todos la veían como un bicho raro. Pero esto sucedió porque tiene 94 años ahora y se doctoró hace 60. En ese momento era rarísimo que una mujer alcanzara ese lugar. Alicia Moreau de Justo fue médica y mucha gente se agarraba la cabeza: cómo va a ser médica una mujer. Hoy día, hay más estudiantes de medicina mujeres que varones. Esto es un cambio cultural muy fuerte, que tuvo que romper un orden del discurso que era una construcción social. Ahora, no es que esto resuelva todos los problemas, pero de alguna manera son pequeños ejemplos de que es posible generar alternativa.

**-Ud. señaló la idea del ciudadano en potencia que es el niño, y marcó a la escuela moderna como la institución para preparar a los niños en el uso de la libertad y en el conocimiento necesario para participar en algún momento en la instancia de la polis o lo público. Educar el pensamiento, la razón... ¿Cuál es el rol de la escuela hoy?**

-Esto es el sentido fundacional de la escuela moderna, que son los sistemas educativos hasta el día de hoy, y que todavía están muy fuertes. Vaya a cualquier acto escolar de principios de año y va a escuchar que van a decir: "Estamos educando al futuro ciudadano, estamos acá, vamos a aprender a usar bien la razón, bla bla..." No digo que eso no tenga sentido, lo que digo es que hoy si congelamos eso... qué consecuencia saca el maestro, la maestra, el profesor: Ve lo chicos y dice estos son los buenos alumnos, estos son los regulares, estos son los malos, los clasifica rápidamente, y de alguna manera establece un criterio de normalidad y anormalidad. Que esto es lo que genera en el fondo la legitimación de la violencia. Porque al anormal, como diría Foucault hay que vigilarlo y castigarlo. Y en el peor de los casos encerrarlo en el manicomio, en la cárcel. No es que no tenga sentido que discutamos lo normal y lo anormal, lo bueno y lo malo, obviamente que sí, el tema es que no congelemos los sentidos, que seamos capaces de deconstruir representaciones sociales discriminadoras. Que seamos capaces de abrirnos a lo nuevo y hoy en día la escuela yo creo que tiene esta enorme responsabilidad. Sigo creyendo que la escuela sigue siendo el único lugar legitimado públicamente para enseñar conocimiento, no para transmitir información, no para socializar mediante violencia, sino para enseñar conocimientos legitimados públicamente. Detrás de esto está la diferencia entre conocimiento e información, que hoy día se confunde mucho. Se puede estar muy informado y no conocer nada, no entender, no

saber explicar. Hay mucha confusión, que es un desliz muy sutil que sirve para legitimar un orden de discurso del pensamiento único, que es una de las grandes estrategia de todos los totalitarismos. No pensarás de otra manera que como pienso yo.

**-Siguiendo ese desarrollo, ¿Qué aportes debiera incorporar la discusión sobre la institucionalidad o nueva institucionalidad de la escuela?**

-Justamente tiene que animarse a incorporar sobre la mesa estos temas. Por de pronto explicitar abiertamente la dimensión ético política de la educación. Hay que explicitarlo, la educación tiene una dimensión ético política justamente por esto que hablábamos antes, porque de alguna manera se está formando ciudadanos, pero creo que es mucho más que eso, está aconteciendo ciudadanía. Cuando un alumno levanta la mano, está entrando a lo público. Obviamente si alguien le dice que no, el chico va a bloquear su deseo de saber, va a decir no pregunto nunca más, y al menos va a decir: a este no le pregunto nunca más porque ya sé cómo me va a responder. La escuela debe ser capaz de abrirse a la interrogación, abrirse a estar atenta a lo que va aconteciendo y desde ahí generar alternativas. Lo que pasa es que muchas veces nos cerramos. Entre otras cosas porque nos produce miedo, nos descoloca, o una cosa que se escucha mucho entre los docentes de hoy en día: "no sé qué hacer". Esto se escucha mucho en la escuela media. Eso es lo peor que nos puede pasar, si no sé qué hacer, las cosas me pasan, no soy agente. Si yo me pregunto muchas veces no sé qué hacer porque esto rompe lo que tengo en mi cabeza como lo normal que tendría que pasar, es que en el fondo estoy cerrado a lo que puede estar aconteciendo. Pongo un ejemplo que puede ayudar: estaba dando una charla a rectores de escuelas medias de Capital Federal sobre el conocimiento. Terminé de hablar y se levanta una rectora y me dice: -Profesor está muy lindo todo lo que dice, pero los chicos de hoy no piensan. Me puse nervioso, me levante y le digo: -Perdóneme profesora, Ud. cree lo que está diciendo. -Por supuesto, no piensan nada, me responde. -Dedíquese a otra cosa, fue muy respuesta. Si yo como docente parto del supuesto de que los chicos de hoy no piensan, entonces sobre qué voy a trabajar. Esto se instala sutilmente, y no digo que sea fácil. Si estoy formado para chicos, jóvenes que se supone que pueden pensar de una manera y sólo de una manera, si no piensan de esa manera voy a pensar que no piensan. Quiero mostrar que la realidad más que cosa congelada es acontecer. Es decir, hay novedad. Lo cual nos lleva a tener que estar atentos a esto.

**-Si no hay normalidad y anormalidad, ¿Cuál será la nueva dualidad que ordenará al sistema?**

-No hay problema que el docente, obviamente, diferencie. A lo mejor, se puede decir estos chicos van más rápido que estos otros, o entienden más que los otros. El tema es desde donde se lo hace, desde que registros. Porque esto no quiere decir que no existan niveles, diferencias, etc. quiere decir que no las congelemos. Por ejemplo, no es lo mismo en la escuela primaria que un niño venga a su casa y le diga a la mamá: me saqué un cero en matemática, a que venga y le diga me saque un cero en educación física. Si le dice lo segundo, la mamá no se va a preocupar tanto. Si lo dice lo primero se va a poner nerviosa, porque la representación social es muy fuerte de que hay materias básicas y materias que son meramente complementarias. Romper eso, cuesta mucho. Cuesta mucho, pero es tan importante que un chico sienta el derecho que tiene a disfrutar de una obra de arte aunque él no sea artista, pero que de alguna manera pueda expresarse, entender el lenguaje estético y no que sea una materia de segunda para pasar el tiempo y hacer unos dibujitos, unas pinturitas o lo que fuere. Entonces, no es que se trate de que no existan diferencias, al contrario, lo que permite que las diferencias acontezcan es estar abierto a moldes que justamente se desmoldan con facilidad.

**-Hay mucho de intuitivo en esa tarea...**

-Es intuitivo, si por intuitivo uno entiende, abrir la cabeza. En el fondo ese es el tema. Para lo cual hay que tener, y este es todo un tema, hay que tener suficiente autoestima, suficiente capacidad de poder actuar y no que le pasen las cosas. Sorpréndanse ustedes mismos la cantidad de veces que uno vuelve a su casa, después de un día de trabajo, y uno dice todo lo que me pasó hoy; y que pocas veces decimos: todo lo que hice hoy; Es decir, todo aquello de lo que fui agente y no mero efecto de cosas que me pasaron. Cuando llegamos a ese nivel, terminamos diciendo la famosa frase: a esto no lo cambia nadie, siempre lo mismo. Que más quiere un poder totalitario en este planeta que una sociedad de ciudadanos impotentes diga a esto no lo cambia nadie. Pónganlo en términos más simples, se nos metió como sueño del docente, que el alumno repita exactamente lo mismo que yo digo. Es terrible.

**-Una de las palabras clave del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia es la desigualdad. ¿Cómo incide eso al momento de abrir lugar a la experimentación en la escuela, porque ahí aparecen las diferencias? ¿Cómo se expresa lo externo a la institución escuela?**

-Sin duda que influye mucho. Se pone el ejemplo en las actividades extraescolares, que estudien música, es obvio que desde determinadas desigualdades sociales, desde justamente criterios básicos que todos conocemos, seguramente ese chico de sectores bajos va a tener menos oportunidades que otro. Pero quien sabe lo que un niño quiere, o lo que un joven puede. Quiero decir, ¿la única alternativa son esas actividades que social, históricamente, hemos catalogado como actividades extraescolares que sirven para la formación del niño? ¿o habrá otras cosas? Lo digo de esta manera, porque si yo las mido a las desigualdades desde ciertos criterios puede estar hablándonos de la diferencia desde otros criterios. Así como muchas veces se hace el discurso de la diferencia escondiendo la desigualdad. Muchas veces la gente se llena la boca, habla de las diferencias, las diferencias hay que respetarlas, y en el fondo no lo está distinguiendo de la desigualdad social. Pero también pasa la inversa, que a veces medimos la desigualdad social desde parámetros que no tienen a la diferencia, no desde desigualdad, sino desde otra forma de plantear las cosas. Si uno mira a algunos niños de sectores populares, observa la capacidad que tienen para resolver problemas de números, capacidad que no tiene, a lo mejor, el niño que no debe resolver vitalmente un problema de números porque el papá cuando vuelve a la casa no le está pidiendo cuánta plata juntó hoy. Eso es desigualdad social. También nos está diciendo que cuando un conocimiento está asociado a ciertas pautas de la vida puede aprenderse mejor. El peligro que yo veo cuando se plantea este tema de la desigualdad social en relación a determinados ofrecimientos u oportunidades educativas, que está muy bien marcarlo, es el de congelar.